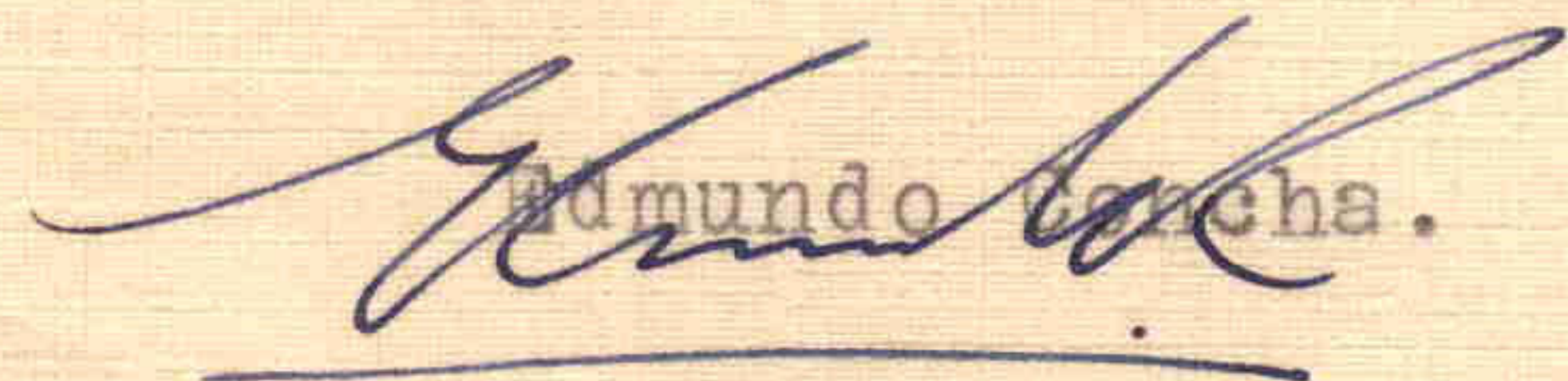


## "SERES Y SOMBRAS"

Drama en tres actos, por Oscar Castro Z.

Para el teatro chileno "Seres y Sombras" es una obra original y valiosa, porque trata los problemas subjetivos de la gente, sin que tales problemas pierdan su subjetividad sutil en la escenificación. Pues, para desarrollar esta clase de obras, no es el teatro precisamente el género más adecuado, debido a que la parquedad homogénea de sus recursos expresivos, lo invalidan para bucear con éxito en el mar infinito y complicado del alma humana. Sin embargo, Oscar Castro Z. - que desde ya se anuncia como el posible Pirandello de nuestro teatro - mediante una sabia combinación de personas, ideas y cosas, ha logrado mantener en su obra toda la sublimidad dramática de un poema. He ahí el mérito técnico de "Seres y Sombras". Su otro gran mérito, el propiamente artístico, (para referirnos solamente a sus rasgos principales) es el clima nebuloso, místico y sobrecogedor, dosificado por aportes de filosofía sentimental y de interrogaciones psíquicas, que emerge de la obra y se adentra en los expectadores, como una ráfaga helada y sugerente que más que del escenario parece que viniera de otro mundo que también es muy nuestro.

  
Edmundo Cereceda.

Santiago, Julio 1941.



# SERES y SOMBRA

Drama en 3 actos

Original de

OSCAR CASTRO Z



E.C.



## PERSONAJES

LA MADRE  
JULIA  
BERTA  
ELIANA  
ROLANDO  
LUIS  
ARNOLDO  
EDMUNDO

### SOMBRA:

JULIA  
BERTA  
ELIANA  
ROLANDO  
LUIS  
ARNOLDO  
EDMUNDO

### Seres:

LA MADRE  
VIEJO  
MUJER  
ADOLESCENTE

Sala de escritorio, moderna y sobria.  
~~dos o tres cuadros en las murallas. Muebles~~  
~~bajo sillas. Sillón para escribir~~  
Ventana al fondo. Puertas a derecha e izquierda. A ambos lados de la ventana, cuerpos de estante, bajos, cubiertos con un cortinaje oscuro. A través de este cortinaje podían ~~hacerse~~<sup>pasar</sup> presentes, en el momento oportuno, los personajes que no entraban por las puertas.



SERES Y SOMBRAS  
DRAMA EN TRES ACTOS

Edmundo, sentado al escritorio, piensa. Frente a él hay un montón de cuartillas en blanco. Dos <sup>has</sup> o tres hojas ya escritas están aparte, ~~en un~~ <sup>en un leve desorden</sup> ~~junto a las otras~~. Un cigarrillo casi consumido humea sobre un cenicero, a la izquierda del ~~hombre~~ joven. Tiene la pluma en la diestra y ésta apoyada en el borde de la mesa. Va a reanudar su trabajo, cuando ~~entra~~ <sup>asoma</sup> Berta por la derecha.

BERTA (SIN ENTRAR). — ¿te interrumpo?

EDM. (COGIENDO EL RESTO DEL CIGARRILLO). — No. Estaba ya fatigado. Creo que esto no seguirá. Entra.

BERTA. — ¿Cuento? ¿Un cuento?

EDM. — Sí; algo que quiso ser un cuento. (COGE LOS PAPELES ESCRITOS Y LOS ROMPE LENTAMENTE).

BERTA. — Me extrañaba que pudieras escribir después de aquello.

EDM. — ¿Después de qué?... ¡Ah!... ¿todavía le das vueltas a eso?

BERTA. — ¿Cómo todavía? Mientras viva, Edmundo. Hemos vivido en un engaño terrible, y



de pronto se hace la verdad, una verdad  
cruel, dolorosa, inhumana. Yo recuerdo  
a mi madre; la veo en esta casa; <sup>evoco</sup> ~~Acuerdo~~  
~~de~~ su frente alta, su sereno mirar, su  
tranquila palabra, y me parece incre-  
dible que detrás de esa noble apariencia  
haya podido esconderse una doble vida  
que nadie pudo siquiera <sup>presentir</sup> ~~imaginar~~. Si  
no fuera porque yo misma, con estos ojos,  
leí esas cartas, me imaginaria que todo  
fué un mal sueño.

~~EDM.~~ EDM.- Berta Hermana, no te tortures más. Nues-  
tra madre saldó ya sus cuentas con la  
vida. Hay entre ella y nosotros un gran  
silencio que no podemos traspasar. Nada  
<sup>podemos con</sup> ~~podemos~~ acusar a sus huesos.

BERTA.- Pero podemos acusar a su memoria.  
Ella no tenía derecho para dejar tras  
de sí esas pruebas de su...

EDM.- No acuses, Berta. Todos tenemos vocación  
de jueces. <sup>condenamos, condenamos</sup> ~~acusamos, acusamos~~ implaca-  
blemente, y toda la existencia se nos



va en este juego que sólo sirve para amargarnos y deprimirnos. ¿Sería tan hermoso conceder a cada cual el derecho y la responsabilidad de sus acciones!

BERTA.- ¿Puedes tú hacer eso? ¿Puedes mirar a los demás como algo desligado de ti mismo, sin tratar de corregir o modificar sus impulsos?

EDM.- No. Nadie lo puede. Todos queremos que el mundo gire en torno nuestro. La personalidad de los otros es un insulto para cada ser pensante.

BERTA.- Pero ¿por qué generalizas siempre, Edmundo? ¿Por qué no puedes concretarte a un solo problema? Siempre que te decimos algo, tú te sirves de ello como de un trampolín para escaparte.

EDM.- Recuerdo que es así. Es el defecto de todos los que reducen el mundo a pensamiento. Yo no especulo con seres vivos, sino con abstracciones. Es que, en el fondo, tal vez piense que los seres no son sino



accidentes, signos que expresan algo superior. Todo el universo es un símbolo inmenso. Algo así como las letras en un escrito. ¿Quién recuerda, quién se detiene ante las palabras de un poema? La belleza y la emoción no están en esta palabra ni en este verso. Están en el total, en el conjunto. A menudo pienso que si la tierra fuera transparente <sup>en</sup> y se pudiera ver a los hombres desde el interior de ella, los miraríamos recostados contra el azul del cielo, como a las golondrinas. Pero, como estamos habituados a mirar desde arriba, se nos figuran gusanos que se arrastran por el lodo.

123.  
BERTA.- ¿Tienes un sentido evangélico de las cosas. ¿De manera que tú no condenas a nuestra madre? ¿No te rebelas ante el engaño de que hizo víctimas a tu padre, a mí, a ti, a todos los que en ella creyeron y confiaron?